

Título del cuento: “Tritón” nuestro sueño cumplido

Quien diría que hoy estaría acá, cumpliendo mis sueños, eso si, no fue nada fácil. Yo soy Mariano, vivo en Alabama, Estados Unidos, pero nací en Argentina. Soy astrónomo y trabajo para la NASA. Tuve que atravesar un largo camino hasta llegar a donde estoy.

Todo empezó cuando tenía 4 años, y al ya saber leer, me encantaban los libros referidos a la ciencia y la ficción. Siempre me las arreglaba para conseguir una nueva revista o libro para pasar el tiempo. Ya a los 7 años, empecé a construir algunos artefactos. Los chicos de mi escuela no me entendían y nunca pude tener amigos, además de que en muchas materias me iba mal, ya que no me interesaban o me aburrían. La mayor parte de mi tiempo lo dedicaba a conseguir piezas para mis aparatos y a trabajar en ellos.

Pero a los 12 años, me compraron mi primer telescopio. Era uno tipo reflector con una apertura de 130mm. Pude ver la Luna, algunas nebulosas y galaxias. Desde ese día me costaba ir a dormir, lo único que quería era pasar toda la noche observando todo lo que nos rodea en ese inmenso universo, ya que por el día me encontraba ocupado. En ese momento quede fascinado por todo lo que se podía hallar y todo lo que me faltaba por descubrir del espacio. Me sentí como Galileo Galilei la primera vez que usó un telescopio, y había descubierto que la Luna era una superficie irregular llena de valles y montañas y que Júpiter parecía un mini sistema solar debido a la gran cantidad de satélites naturales girando a su alrededor.

Ya estaba ansioso por conseguir un telescopio con una mayor apertura, tal vez de 200 mm o más, para poder percibir detalles importantes y más finos. Pero por ahora estaba conforme.

De a poco las paredes de mi habitación se fueron llenando de posters de la Luna, planetas, galaxias y todas esas maravillas que se encuentran fuera de nuestro planeta. También tenía imágenes de los telescopios más conocidos, como el Very Large Telescope, que está compuesto por 4 telescopios que pueden funcionar como uno solo. O el telescopio espacial Hubble que orbita en el exterior de la atmósfera.

Me imaginaba como sería llegar a construir un artefacto que resolviera algunos de los misterios del universo y ser reconocido por todo el mundo, o trabajar en la NASA, con tantos estudios. Si hay otros planetas habitables, seguimiento de asteroides, lanzamientos de cohetes, y quien sabe otras labores que se realizan allí. Pero todo era solo una imaginación, nunca me creí tan capaz como para llegar tan lejos, ya que la mayoría de los dispositivos que intentaba fabricar o arreglar, al final no funcionaban o tenían alguna falla. A pesar de todo eso, seguía intentándolo y desafiándome a mí mismo con nuevos retos. También me resultaba difícil hacerlo todo solo, era hijo único y mis papas nunca tenían tiempo, además de que comprendían muy poco de ciencia, por lo tanto no entendían nada de lo que yo les hablaba. Pero un día todo cambió.

Llegó una nueva estudiante a la escuela, era de mi misma edad, por lo tanto éramos compañeros. Al principio algunas chicas se le acercaban para hablar, pero evidentemente no podían entablar una conversación que durara mucho. Al parecer ella tenía otros intereses. Me decidí a acercarme para poder conocerla. Fue en ese momento, que habíamos intercambiado unas palabras, que supe que por fin había conocido a una persona que realmente me entendía y que sentía fascinación por lo mismo que yo. Su nombre era Delfina y de lo único que hablamos ese día fue de teorías sobre el espacio y de la vida en otros planetas, también tuvimos una discusión acerca de telescopios. Estaba verdaderamente feliz y

entusiasmado, porque al tener a alguien con los mismos gustos, podría mostrarle todos mis diseños de artefactos, compartir ideas, así como yo podría escuchar sus opiniones, y muchas otras cosas. Todo sería más interesante y divertido.

Desde entonces, todos los días después de la escuela, íbamos a mi casa para usar mi telescopio y conversar un poco. Por fortuna, ella vivía a solo unas cuerdas de mi casa, por ende se facilitaba todo.

Un día, estábamos en su casa, y vimos por la televisión una noticia de un adolescente, no de mayor edad que nosotros, que había construido un telescopio refractor por su cuenta y que además tenía otros aparatos fabricados por él mismo; básicamente era un chico que de verdad tenía mucha habilidad para esas cosas. Eso nos inspiró. Nos pusimos a hablar y decidimos que íbamos a fabricar nuestro propio telescopio. Uno con el que podríamos ver mejor que con los que ya teníamos, además que estaría armado por nosotros, sería todo un mérito y estábamos muy enardecidos.

Comenzamos a organizarnos. Dialogamos sobre sus posibles medidas, donde y como conseguiríamos las piezas. Lo primero que decidimos fue que queríamos uno tipo reflector. Estos usan espejos en vez de lentes para recoger la luz, y como los espejos tienen una sola superficie reflectante, son más fáciles de construir que las lentes, que están hechas de vidrio óptico, también debido a esto, los espejos se pueden hacer más grandes y duraderos. Entre los dos nos dispusimos a conseguir los materiales necesarios. Además hicimos un gráfico del telescopio para poder guiarnos. Delfina anotó todo el procedimiento en un papel. La verdad no se porque lo hizo, ya teníamos muy claros los pasos que debíamos seguir, bueno, ella los tenía claros, para mí había partes que no entendía muy bien como habría que desarrollarlas. Pero todo iba a salir bien, me sentía muy confiado.

Ya teníamos todo listo, la montura, el trípode, el espejo, el tubo y otras partes imprescindibles para la fabricación. Entonces comenzamos con el armado. Obviamente nos iba a llevar bastante tiempo, sin contar que habría que probarlo y hacer modificaciones. Lo primero que hicimos fue pulir el espejo hasta hacerse cóncavo, y seguidamente pasamos al esmerilado. Para saber cual sería la distancia focal había que enjuagar muy bien el espejo con agua y, mientras está mojado, reflejar en él la luz del Sol sobre una pared. La distancia del espejo a la luz reflejada sobre la pared debería variarse hasta que la mancha luminosa sea lo menor posible. Es una técnica muy sencilla. Así trabajamos arduamente durante semanas. Al fin llegó el momento de probarlo, pero al observar a través del ocular, no obtuvimos la imagen que deseábamos, algo estaba mal. Además la montura no sujetaba adecuadamente al tubo. Tenía varias fallas por lo tanto tuvimos que hacer algunos arreglos. Y así fue todo el transcurso, cuando pensábamos que ya lo habíamos terminado surgía una nueva contrariedad. Pasamos meses perfeccionándolo hasta que al fin nos quedó a la perfección y habíamos obtenido el resultado esperado. Teníamos un telescopio reflector con una apertura de 350 mm construido por nosotros mismos, fue una sensación realmente reconfortante y estábamos muy contentos. Como lo mejor era aprovechar la potencia que nos proporcionaban sus 350 mm de apertura, esperamos a que cayera la noche para dirigirnos a un lugar más alejado de la contaminación lumínica de la ciudad. Y cuando lo probamos por primera vez, quedamos atónicos. La observación era impresionante, y más para nosotros, acostumbrados a utilizar telescopios de menor apertura. Pasamos toda la noche disfrutando de nuestro trabajo, que era simplemente alucinante. Pudimos llegar a ver a Fobos y Deimos que giran alrededor del planeta Marte, una gran riqueza de detalles en la atmosfera de Júpiter. Decidimos llamar al telescopio "Tritón", debido a que pudimos observar el satélite Tritón, que se

encuentra girando alrededor de Neptuno, y teníamos una fascinación especial por este satélite. Además, Neptuno es el planeta que se encuentra más alejado del Sol, y también el más alejado con respecto a la Tierra, por lo que era un poco más difícil encontrarlo.

Fue tanto el orgullo de mis papas, que se encargaron de difundir muy emocionados nuestra hazaña, y unos días después ya estábamos en las noticias. Éramos muy reconocidos por todos, y recibíamos felicitaciones de vez en cuando, además de un gran apoyo de parte de las personas. También continuamos haciendo otros proyectos.

Años después, terminamos la escuela y empecé la facultad. Al terminar la secundaria perdí contacto con Delfina, pero siempre la recordaré, ya que gracias a ella pude lograr muchas cosas. Antes de recibirme me otorgaron una beca para ir a Estados Unidos y seguir estudiando. Y años más tarde termine aquí, trabajando en el Centro Marshall de vuelos espaciales, que es una sede de la NASA.

Estoy inmensamente feliz de haber cumplido mis sueños y deseos desde que tan solo era un niño de 5 años.